

¿QUE ES EL MIR?

α NOTA DEL CEME. Corresponde a la versión original y primera del documento que circuló la Comisión Política del MIR en la clandestinidad; Chile, Diciembre de 1974.

En 1981, se escribió una segunda versión de este documento y fue elaborado por la ECME (Escuela Central "Miguel Enríquez"), bajo la conducción de la CP; más adelante incluiremos el texto completo de esa versión.

I

EL MIR, DESTACAMENTO DE VANGUARDIA EN LA LUCHA CONTRA LA DICTADURA GORILA.

La dictadura lleva ya más de 15 meses oprimiendo al pueblo trabajador chileno. Día a día suma nuevos crímenes en contra del pueblo, aumenta sin pausa las ganancias de los dueños del poder y la riqueza, hunde en la miseria a cientos de miles de chilenos, llena los bolsillos de los altos oficiales y de todos los lacayos y de la burguesía que participan del gobierno, miente y calumnia, explota y oprime, tortura y asesina.

Frente a ella el pueblo trabajador chileno, con la clase obrera a la cabeza, ha comenzado a desarrollar una dura y prolongada lucha que sólo puede terminar con el derrocamiento de la dictadura, el restablecimiento de los derechos humanos, la recuperación de las conquistas de los trabajadores, el castigo de los criminales, y el establecimiento de un nuevo gobierno que represente los intereses de todos los sectores sociales y que luchen decididamente por derribar a esta dictadura criminal y opresora.

Y esa lucha del pueblo trabajador, de los explotados y oprimidos, ha tenido en la primera línea de fuego a un puñado de hombres y mujeres surgidos del seno mismo de la clase trabajadora chilena, fogueados en el combate cotidiano de las clases y capas explotadas, a los miembros del Movimiento de Izquierda Revolucionaria, el MIR.

Día a día la dictadura anuncia haber destruido al MIR, día a día miente y trata de engañar. Día a día expresa que el MIR ya no tiene dirigentes, que todos han sido muertos o apresados, que el resto huye dejando a las masas trabajadoras abandonadas a su suerte.

Los gorilas confunden sus deseos con la realidad y tratan de ocultar la realidad con palabras. Es verdad que muchos y valiosos miembros del MIR han sido asesinados por la dictadura; es verdad también que muchos otros han sido apresados y son cruelmente torturados; también es verdad que unos pocos de nuestros miembros han sido incapaces de soportar los riesgos y los rigores de la lucha clandestina y se han convertido en desertores, se han asilado traicionando la causa de la clase

obrero y explotados chilenos. Pero a pesar de eso el MIR sigue existiendo e incluso sigue creciendo; cientos y miles de trabajadores de vanguardia se han incorporado a nuestro Partido después del golpe gorila; día a día la clase obrera entrega al Partido sus mejores cuadros.

Así es la historia de los partidos revolucionarios y de las luchas revolucionarias del proletariado. Llevan momentos en que caen muchos de los valiosos cuadros del Partido; pero si su labor ha sido efectiva, si su vida ha sido consagrada a crear una organización verdaderamente revolucionaria, entonces, su muerte en vez de producir el retroceso y el desánimo sirve de acicate a cientos y cientos de trabajadores de vanguardia que toman la bandera del camarada caído levantándola más en alto en un reto decidido a la burguesía y sus perros de presa.

Mártires y héroes de la clase obrera y del pueblo trabajador chileno, ejemplo glorioso para los pueblos de América y del mundo; la sangre de los miembros del MIR riega, junto a la sangre de miles de obreros, campesinos, empleados, mujeres, jóvenes y niños, las calles y campos de Chile.

Cientos de miles de hombres, mujeres y jóvenes de nuestro pueblo ven con claridad en el MIR el camino más certero en la lucha por derribar el gorilaje y desean saber cómo pueden ellos también incorporarse a la lucha y ocupar el lugar dejado por los camaradas caídos en las filas de los revolucionarios.

Para ellos hemos escrito este pequeño folleto. Para explicarles resumidamente cuál es la política del MIR y cómo pueden los obreros y todos los trabajadores conscientes incorporarse a nuestras filas.

II DIEZ AÑOS EN LAS LUCHAS DEL PUEBLO

El MIR es una organización joven. Fue formada en agosto de 1965 como resumen de una lucha iniciada desde 1962 por un grupo de camaradas jóvenes que buscaban dar vida a una organización revolucionaria.

Encabezados por el camarada Miguel Enríquez, un grupo de jóvenes en su mayoría estudiantes, junto con una también pequeña organización formada por cuadros que habían sostenido durante toda su vida posiciones revolucionarias en el seno de los partidos de izquierda tradicional, dieron nacimiento al MIR el 15 de Agosto de 1965.

La nueva organización dio un programa de revolución proletaria y una estrategia política militar para la conquista del poder; ambos (programa y estrategia) tenían muchos defectos, pero en su época constituyeron un salto adelante de gran magnitud en nuestro país donde la influencia del reformismo y el centrismo en la clase obrera habían ocultado y deformado la teoría revolucionaria marxista-leninista.

Pero lo fundamental que aportó la nueva organización fue el hecho de que se concebía como el núcleo revolucionario a partir del cual se podría desarrollar el Partido revolucionario del proletariado chileno, herramienta indispensable para lograr el éxito de las luchas de las masas trabajadoras.

Hasta entonces todos los sectores que planteaban posiciones revolucionarias en la izquierda chilena atribuían la política del PS a una supuesta mala intención o

incapacidad de los dirigentes de esos partidos; se negaban a comprender que la política del reformismo y el centrismo y su incapacidad para ponerse al frente de las luchas más decididas de las masas no obedecían a defectos personales de sus militantes sino a una historia de casi cincuenta años de lucha legal e institucional de la clase obrera y del pueblo de Chile, de subordinación del partido obrero a la política internacional de la Unión Soviética.

El MIR (y el mérito fundamental de esto corresponde al camarada Miguel Enríquez) supo comprender que en esas condiciones la lucha en el interior de los partidos tradicionales terminaba reduciéndose a estériles luchas personales y al surgimiento de caudillismo que en nada ayudaban a la causa de la clase obrera. En Chile, como en la mayoría de los lugares en que se ha conquistado el poder por el proletariado, era preciso separar tajantemente las aguas entre los revolucionarios y los no revolucionarios; constituir una organización revolucionaria de vanguardia ligada a las masas, disciplinada, combativa, formada por cuadros escogidos y de carácter internacional; y sólo a partir de allí buscar la unidad de acción con los sectores no revolucionarios.

Comenzaba así el largo camino de la construcción del Partido revolucionario del proletariado chileno.

Al principio la nueva organización sólo pudo desarrollar trabajo político de masas en escasos sectores sociales, fundamentalmente estudiantes, algunos sectores obreros, algunos sectores de pobladores. Pero en todos los lugares en que pudo desarrollar ese trabajo se puso rápidamente a la cabeza de las movilizaciones de las masas.

Se chocaba por doquier con el sectarismo y el dogmatismo de los partidos de izquierda tradicional que agredían físicamente a nuestros miembros, aún pequeños en número, tratando de obstaculizar nuestra presencia en las movilizaciones de las masas, y utilizaban todos sus medios de propaganda para presentar a la nueva organización como "agente de la burguesía y de la CIA", "provocadores al servicio del enemigo", etc.

Y se chocaba también con el centrismo en el interior mismo de la nueva organización. Muchos cuadros formados en la lucha interna dentro de los partidos tradicionales que no habían aprendido a unir sus posiciones verbalmente revolucionarias con una práctica revolucionaria concreta, querían seguir desarrollando una política "de escritorio", se consideraban "consejeros" de la izquierda tradicional y malgastaban el tiempo del Partido en discusiones estériles que no guardaban ninguna relación con las tareas concretas que teníamos por delante.

Mientras tanto el MIR seguía desarrollándose en el seno de la masas, abriéndose nuevos frentes de trabajo, formando sus cuadros y miembros de la unión fructífera de la teoría y la práctica revolucionaria. En 1967 el camarada Miguel Enríquez asumió el cargo de Secretario General del MIR, y el partido se dio a la tarea de desarrollar una política que incorpora a vastos sectores del pueblo da formas de luchas más radicales y directas por sus reivindicaciones económicas y políticas.

Así se dio impulso a las acciones directas de los Sin-Casa organizando y movilizando a la mayoría de los pobladores de las grandes ciudades, se comenzó el trabajo político en las zonas rurales, se intensificó la trabajo de masa en la clase obrera, se extendió a todo el país el trabajo en el frente estudiantil, se desarrollaron

acciones directas del Partido vinculadas a las luchas inmediatas de sectores de la clase obrera y el pueblo y se realizaron operaciones de aprovisionamiento que fueron las más publicadas por la reacción.

El gobierno burgués desató una feroz represión en contra del MIR, pero de escasos resultados ya que nuestra política comenzaba a encontrar el apoyo de amplios sectores del pueblo que nos brindaban ayuda y protección. Al mismo tiempo que la mayor actividad de la clase obrera y el pueblo impedía a la represión concentrar sus esfuerzos en forma exclusiva sobre nosotros.

Los elementos centristas existentes en el Partido se marginaron por su propia voluntad, y en su mayoría volvieron a asumir su rol de "consejeros" en revolución al interior de los partidos de la izquierda tradicional, algunos inmediatamente, otros después de guardar las apariencias durante un tiempo.

Depurado y fortalecido, el MIR desempeñó un importante papel en las luchas del pueblo que desembocaron en el triunfo electoral de 1970.

Durante los tres años de gobierno de izquierda el MIR creció y se fortaleció en el seno de las masas; prendió en la clase obrera, estuvo a la cabeza de las movilizaciones campesinas, se constituyó en una organización revolucionaria presente en todo el país a la cabeza de las movilizaciones más radicales de la clase obrera y el pueblo; discutió y denunció todos los errores del Gobierno de la misma forma como aplaudió y apoyó todas las medidas que beneficiaron a los trabajadores; se preocupó preferentemente por mejorar la organización y combatividad del proletariado y las masas trabajadoras no proletarias; levantó una plataforma de lucha (El programa del pueblo) que representaba fielmente las aspiraciones y reivindicaciones inmediatas de la clase obrera y de todo el pueblo y que fue un instrumento poderoso para guiar la lucha y organización cada vez más adecuadas; en fin, hizo todo lo que fue posible por aumentar la fuerza del pueblo, mejorar su organización, desarrollar su conciencia de clase, multiplicar su capacidad combativa.

Pero la influencia del reformismo obrero (PC fundamentalmente) y el centrismo de izquierda (especialmente el PS) en el seno de las masas populares chilenas era aún demasiado grande, y a pesar de los esfuerzos del MIR y de los sectores de vanguardia del proletariado y el pueblo, el gobierno del compañero Allende tuvo un sello marcadamente reformista.

Así, el gobierno de izquierda en lugar de impulsar en forma decidida la movilización independiente de la clase obrera y el pueblo, hizo concesiones al enemigo, frenó la actividad de las masas buscó una alianza con un sector de la burguesía (el PDC), incorporó a las Fuerzas Armadas al Gobierno, e incluso reprimió en ocasiones las movilizaciones populares.

La política reformista del gobierno del compañero Allende no pudo, de este modo, lograr la unidad del conjunto del pueblo. Primero, porque en la medida que buscaba la alianza con sectores burgueses y frenaba la movilización independiente del pueblo, estaba legitimando ante los sectores más atrasados de las masas a esas fracciones burguesas que continuaron teniendo influencia en los medios populares más atrasados (sectores campesinos, sectores de capas medias, sectores poblacionales, mujeres, incluso algunos sectores obreros, que continuaron apoyando al PDC). Segundo, porque en la misma medida en que se resistía a impulsar una ofensiva decidida contra el conjunto de la reacción, la burguesía tuvo

las manos libres para el más descarado sabotaje económico, propiciar el mercado negro, etc. todo lo cuál impedía ganar para la causa del pueblo a extensos sectores de las capas medias que se vieron afectados por esa situación económica.

De este modo, el pueblo no pudo encontrar por completo su unidad en los tres años de gobierno de izquierda y se encontraba en situación de debilidad frente a la reacción burguesa que actuaba cada día más unida.

A esto hay que sumar el hecho de que en el transcurso de esos años las masas populares hicieron la triste experiencia de que sus direcciones tradicionales (los partidos del gobierno) eran incapaces de ponerse a la cabeza de las movilizaciones más radicales de la clase obrera y el pueblo; situación que quedó demostrada con creces entre junio y agosto de 1973 cuando mientras en todo Chile el pueblo desarrollaba una decidida movilización en contra de la ofensiva burguesa, generaba los gérmenes de un poder alternativo y buscaba por todos los medios posibles pasar a la contra ofensiva, sus direcciones nacionales buscaban la conciliación y el compromiso, ofrecían garantía a la burguesía, incorporaban al gobierno a las Fuerzas Armadas que ya estaban de lleno en los preparativos golpistas e incluso estaban dispuestos a ofrecer la renuncia del compañero Presidente.

Estas contradicciones entre el Gobierno y los partidos de Gobierno, por una parte, y el proletariado y las masas populares por otra, debilitaron la fuerza del pueblo y de la izquierda e impidieron resistir de mejor manera la ofensiva reaccionaria y el golpe militar gorila. Y aunque el MIR desarrollaba una política correcta que permitía entregar mayor fuerza a las masas para resistir la ofensiva reaccionaria, era un partido pequeño e incapaz de asumir en todos los frentes, en todas las fábricas, fundos, poblaciones, escuelas, oficinas, empresas y regimientos de Chile, la tarea de reemplazar a las viejas conducciones políticas que se habían demostrado incapaces de ponerse al frente de las masas en sus batallas decisivas.

Triunfantes las fuerzas reaccionarias y golpistas, el MIR demostró que había logrado convertirse en una organización revolucionaria madura, con un buen grado de desarrollo en el seno de las masas, con una política correcta, con una experiencia de combate amplia y con miembros decididos a entregar cada minuto de su vida, e incluso morir, por la causa del pueblo y de la clase obrera.

En campos y ciudades, en poblaciones y fábricas, en todo Chile, los miembros del MIR estuvieron días, semanas, e incluso meses a la cabeza de la resistencia armada contra el establecimiento de la dictadura; fue la única organización de la izquierda que siguió funcionando desde los primeros días del golpe y dirigiendo la retirada de las fuerzas obreras y populares. Fue la única organización de izquierda que tomó la decisión de quedarse en Chile para correr la suerte de las masas, ponerse la frente de su proceso de reorganización y reanimación, encabezar la lucha contra la dictadura.

En más de quince meses de dictadura el MIR ha recibido muchos y muy dolorosos golpes. Nuestro fundador, forjador y Secretario general, camarada Miguel Enríquez, cayó en combate contra las fuerzas represivas, varios miembros de la Comisión Política de nuestro partido han sido apresados e incluso asesinados durante la tortura; decenas de cuadros y militantes han sido muertos o apresados.

Y también hay que contar con otras bajas; las de los desertores del partido y traidores a la causa de la clase obrera; los que incapaces de soportar los riesgos y

los sacrificios de la lucha revolucionaria clandestina han huido o se han asilado; son pocos en número y reciben el repudio unánime del partido y de la clase obrera chilena.

Pero a pesar de los golpes y las deserciones, el MIR ha sido la organización de izquierda que ha desarrollado bajo la dictadura el más amplio y efectivo trabajo de masas, se ha fortalecido internamente, ha ganado para sus filas a los mejores cuadros de la clase obrera y de la izquierda tradicional, ha encabezado y orientado el proceso de reanimación y reorganización de la clase obrera y el pueblo, ha levantado una Plataforma de Lucha para el periodo que es reconocida como propia por todo el pueblo chileno, se ha convertido en la más sólida esperanza del proletariado y las masas trabajadoras no proletarias, y en el enemigo implacable de la dictadura y la reacción.

La dictadura, como es lógico, oculta nuestro éxitos y nuestro avances, y da publicidad a cada uno de los golpes que logra asestarnos e incluso se inventa éxitos en su lucha contra el MIR. Pero los trabajadores saben por su propia experiencia que el MIR sigue presente en los más diversos frentes y puede crecer y desarrollarse a pesar de los golpes recibidos precisamente porque cada camarada caído es reemplazado por decenas y cientos de los mejores hijos de la clase obrera y el pueblo que se incorporan a nuestras filas y emprenden la tarea gloriosa de convertir al MIR en el Partido revolucionario del proletariado chileno que podrá llevar hasta el final la lucha por el derrocamiento de la dictadura primero, y de toda forma de dominación burguesa después.

III LAS CONCEPCIONES FUNDAMENTALES DEL MIR

A lo largo de casi diez años de experiencia de lucha el MIR ha logrado desarrollar sus concepciones políticas con mucha rigurosidad, superando el esquematismo y el abandono de la teoría revolucionaria que habían provocado el predominio del reformismo y el centrismo en la clase obrera. Nos interesa señalar especialmente aquí las ideas fundamentales de tres aspectos de nuestra concepción de la construcción del Partido revolucionario del proletariado chileno.

1.- EL PROGRAMA DEL MIR.

Para el MIR la pobreza y la miseria de la gran mayoría de los chilenos, la inhumana explotación y opresión a que es sometido nuestro pueblo, no es provocada como dicen los representantes de la burguesía, porque los chilenos seamos flojos, borrachos o no tengamos iniciativa, sino que se debe a que Chile es desde hace más de un siglo (más o menos desde 1830) un país capitalista en el cuál unos pocos señores (los capitalistas o burgueses) son propietarios de los medios de producción (la tierra, las minas, las fábricas, las empresas) mientras que la gran mayoría del pueblo chileno nada posee y se ve en la obligación de vender sus fuerzas de trabajo a los capitalistas.

Pero no en todos los países capitalistas los obreros y el pueblo son tan explotados como en Chile. En los países capitalistas desarrollados (Europa, Norteamérica, Japón) aunque haya mucha miseria, los trabajadores viven mucho mejor que los chilenos.

Lo que sucede en Chile es que, además de ser un país capitalista, es atrasado y dependiente. Chile no es sólo explotado por los capitalistas nacionales, sino también por los capitalistas extranjeros (los imperialistas). Así, el trabajador

chileno es superexplotado, sus remuneraciones y su nivel de vida son disminuidos para que con su trabajo engorden los bolsillos de los explotadores nacionales y extranjeros.

Como consecuencia de esa dependencia Chile se ha desarrollado como un país atrasado.

Primero los imperialistas establecieron una división productiva entre sus países y los países dependientes, de tal modo que los países dependientes sólo producían materias primas y alimentos y la producción industrial estaba reservada a los países imperialistas; por más de un siglo Chile produjo y exportó trigo y minerales sin desarrollar la industria y comprando casi todos los productos industriales en el extranjero.

Como resultados del propio desarrollo del capitalismo mundial, los países dependientes comenzaron a desarrollar la industria, pero esa industria se encuentra controlada por los imperialistas y sólo utiliza maquinarias y produce artículos que en los países capitalistas están ya atrasados. En Chile la industria se desarrolló con fuerza después de 1930 con capitales nacionales y el apoyo del estado, pero desde fines de 1850 ha pasado a ser controlada en gran parte por intereses extranjeros.

Algunos piensan que en los países capitalistas dependientes y atrasados es posible promover el desarrollo del capitalismo; pero toda la experiencia mundial demuestra claramente que eso es imposible, que cada día es mayor la diferencia entre los países capitalistas atrasados y desarrollados, que mientras se mantenga la dependencia cuando nuestros países dan un paso los imperialistas dan cinco.

El único camino para salir del atraso es romper con la situación de dependencia. Los reformistas creen que la clase obrera en alianza con algunos sectores burgueses pueden romper la situación de dependencia y desarrollar el país; pero se equivocan porque olvidan que la burguesía chilena se ha desarrollado desde el siglo pasado en estrecha alianza y convivencia con el imperialismo y que aunque algunas veces tenga roces y choques con el capital extranjero en definitiva los intereses de los burgueses nacionales y extranjeros son los mismos.

El ejemplo más claro lo dio el gobierno de Frei, que a pesar de representar a lo que se supone es la fracción más progresista de la burguesía, desarrolló una política antipopular y abrió las puertas de par en par para que llegaran los capitales extranjeros a apoderarse de la industria chilena.

La situación de dependencia no puede romperse mientras no se rompa al mismo tiempo la dominación de la burguesía, mientras no se termine con el poder burgués.

El único camino para terminar con el atraso y la dependencia es el establecimiento de un nuevo poder, la dictadura del proletariado, el estado proletario, el poder la clase obrera y todo el pueblo de Chile, y el proletariado.

Con el poder en su manos el pueblo puede realizar una política económica independiente, desarrollar el país y comenzar el camino de la construcción del socialismo.

Cualquier intento de desarrollar el país manteniendo el Estado burgués y el poder de la burguesía está condenado al fracaso. No se puede herir los intereses de un sector de los capitalistas sin despertar la resistencia implacable de toda la clase capitalista. NO se puede desarrollar una política antiimperialista sin desatar la furia contrarrevolucionaria de sus socios, los capitalistas nacionales.

Sólo la revolución proletaria, es decir, la conquista del poder por la clase obrera a la cabeza de todo el pueblo, la destrucción del aparato de poder estatal de la burguesía y su sustitución por un nuevo aparato de Estado que base sus fuerzas en la organización de los obreros y campesinos armados, puede llevar adelante la tarea de sacar del atraso y la dependencia a nuestro país, terminar con la explotación, la opresión, el hambre y la miseria de los chilenos.

El programa del MIR dice que lo que corresponde realizar en Chile es una revolución proletaria para poner precisamente el énfasis en el hecho de que lo que caracteriza a la revolución chilena es la conquista del poder político por el proletariado a la vanguardia de las masas trabajadoras no proletarias. El que sea una revolución proletaria no quiere decir que su contenido económico vaya a ser únicamente el carácter de clase del nuevo poder.

En efecto, dado el atraso y la dependencia del capitalismo chileno sería imposible realizar con rapidez la socialización del conjunto de los medios de producción y por lo tanto bajo el poder del proletariado, será preciso mantener por largo tiempo la propiedad privada de medios de producción en manos de la pequeña burguesía propietaria, la mediana burguesía y tal vez los sectores minoritarios de la propia burguesía.

Más aún, por ser nuestros países latinoamericanos no sólo atrasados y dependientes sino también pequeños, la construcción de la economía socialista, el paso de todos los medios de producción a la propiedad social del conjunto del pueblo, sólo será posible cuando el poder proletario se haya establecido en varios países vecinos de modo de poder desarrollar la gran industria moderna de bienes de capital (fabricación de maquinarias) que el desarrollo económico sostenido requiere. La construcción del socialismo en América Latina no es un proceso que pueda ser abordado por un país aislado sino que debe ser llevado a cabo de conjunto por un grupo de países; las dificultades por la que ha atravesado la gloriosa revolución cubana nacen precisamente de esa situación.

Es por eso que el Programa del MIR caracteriza la revolución chilena como una revolución proletaria, en la que el proletariado a la cabeza del pueblo derribará el poder burgués y establecerá por la violencia su propio poder.

Señala que esto sólo podrá lograrse a través de una lucha revolucionaria prolongada en que junto a la actividad política de las masas desarrollará una actividad militar de masas tanto en el campo como en la ciudad.

Plantea que el nuevo poder se ejercerá desde la base del pueblo y estará resguardado por la organización de los obreros y los campesinos armados. El órgano de base del poder proletario será el Consejo Comunal de Trabajadores, que funcionará en forma ejecutiva con los representantes directos de los frentes de trabajo y en forma amplia con Asambleas Comunales de todo el pueblo, organismo máximo de la vida política del país.

Todos los elegidos a estos consejos durarán en sus funciones el tiempo que gocen de la confianza de sus representantes, no perderán su condición de trabajadores y su salario será el de trabajadores.

Señala que tanto por el atraso y dependencia del país como por el carácter continental de la construcción del socialismo, se establecerá una economía hegemónica, pero subsistirán sectores en la pequeña y mediana producción por algún tiempo. En el sector socializado de la economía la dirección y administración de las empresas se ejecutará bajo la forma de dirección obrera, y en los sectores de economía capitalista se impondrá el control obrero.

Explica el carácter de las transformaciones a realizar por el poder proletario en el terreno de la salud pública, la educación, los medios de comunicación de masas, la seguridad social, etc.

Insiste en el carácter continental que tendrá en América Latina no sólo la construcción del socialismo sino también la lucha por el poder y plantea la necesidad de la unión y acción común de los revolucionarios latinoamericanos.

Establece una política internacional independiente, centrada en la cooperación a la lucha revolucionaria en todo el mundo y especialmente en el continente americano.

Finalmente, el Programa del MIR señala que el triunfo de la revolución proletaria sólo podrá lograrse en la medida en que la mayoría del proletariado de vanguardia se agrupe en el Partido Revolucionario del proletariado chileno; que en el curso de ese proceso será preciso impulsar la más amplia unidad de acción con los partidos obreros no revolucionarios y con los partidos pequeño burgueses, pero que en ningún caso dicha unidad pueda ser realizada a costa del sometimiento de la política revolucionaria a la política de los partidos no revolucionarios. Respecto al futuro de los partidos populares en el nuevo poder, señala que existirá la más amplia libertad de asociación y actividad para todos los partidos políticos que representen realmente a sectores del pueblo.

Por supuesto que este Programa de revolución proletaria no trata los objetivos de luchas inmediatos de la clase obrera y el pueblo ya que ese papel lo cumplen las Plataformas de Lucha. Sin embargo, la propaganda y explicación constante del Programa de la revolución proletaria chilena, su conocimiento por las más amplias masas, educa de modo revolucionario a la clase obrera y las masas populares, eleva sus niveles de conciencia política y es un poderoso auxiliar en su lucha cotidiana.

2.- LA ESTRATEGIA DEL MIR.

Las clases dominantes no disponen sólo de los medios de producción. Desde el día en que la sociedad se dividió entre poseedores y desposeídos, a las clases dominantes desarrollaron un instrumento especial de represión, el Aparato del Estado.

Este Aparato de Estado tiene dos aspectos fundamentales: un cuerpo de funcionarios cuya tarea principal consistiría originalmente en cobrar y administrar los impuestos, y un cuerpo armado destinado a aplastar cualquier intento de rebelión de los explotados y usado también para conquistar territorios y riquezas. Con el correr de los siglos estos aspectos del aparato de estado fueron haciéndose cada vez más completos. En la actualidad el aparato represivo cuenta con fuerzas

armadas, policía y aparato judicial; en la (Presidencia, Parlamento), los servicios de impuestos, etc.

La sociedad capitalista moderna ha perfeccionado al máximo la maquinaria del Estado, incorporando a él nuevas funciones y aparatos: la educación, la religión, los medios de comunicación de masas, forman parte del aparato de poder de la burguesía junto a las organizaciones gremiales y sindicales y a los partidos políticos que defienden o no atacan consecuentemente la dominación burguesa.

Los objetivos de este enorme maquinaria son: convencer a los explotados que acepten su situación y reprimirlos cuando intenten rebelarse. De este modo el control absoluto que ejerce la burguesía sobre el aparato económico estatal, le permite establecer formas aparentemente democráticas de dominación, reservando las formas abiertamente dictatoriales para los momentos en que su poder se encuentre en peligro.

Pero esa democracia burguesa es un engaño; es la democracia para la burguesía y la dictadura para la clase obrera y el pueblo. La democracia sirve para dar estabilidad al régimen de dominación burguesa en un clima de aparente acuerdo general. Las elecciones, por ejemplo, dan sólo al pueblo la posibilidad de elegir a los representantes de la burguesía que ejercían el gobierno. Y si el pueblo logra alguna vez elegir a un representante que realice una política en su beneficio, las clases dominantes no dudan un instante en utilizar su brazo armado para desalojarlo del cargo, al mismo tiempo que cierran por un período más o menos largo el circo de la democracia representativa y establecen en forma abierta de dictadura (como ha ocurrido en Chile, por ejemplo).

La destrucción violenta del aparato estatal burgués y su sustitución por un instrumento especial de represión de la mayoría sobre la minoría, constituye para el proletariado el único camino que lo conducirá al establecimiento de una democracia real y directa. Este Estado proletario es la dictadura del proletariado, una dictadura sobre la minoría capitalista que opondrá resistencia a la construcción del socialismo, pero una democracia real para la mayoría, para el proletariado y el pueblo.

La burguesía se opone con todo su poder económico, político y armado no sólo a la dictadura del proletariado, sino también a toda la reforma que amenace sus intereses. Mientras ella conserve el poder económico y estatal toda reforma, por beneficiosa que sea para el pueblo, puede ser destruida. Así ha ocurrido en nuestra patria con las reformas realizadas bajo el Gobierno del compañero Allende.

Por eso, no basta sólo con hacer reformas; es necesario también asegurarse de que los explotadores no pueden aplastarlas. La única forma concreta de hacer las reformas es teniendo como objetivo la revolución, la conquista del poder por la clase obrera y todos los explotados; realizando la lucha por reformas de un modo revolucionario a través de la fuerza y la movilización de masas para conseguir no sólo la reforma, sino también aumentar la fuerza, organización y conciencia del pueblo, su capacidad de lucha para proteger esas reformas de los golpes reaccionarios, y por lo tanto, abrir camino hacia la conquista del poder.

La experiencia de los países en que el proletariado ha conquistado el poder muestra claramente que la destrucción del aparato estatal burgués y su sustitución por el poder proletario sólo es posible a través de una revolución violenta, y que, por tanto el proletariado revolucionario y el pueblo deben

prepararse en el proceso de sus luchas cotidianas para el empleo de las más diversas formas de lucha.

La estrategia del Partido revolucionario, es decir, la ciencia de combinar los resultados de los enfrentamientos parciales entre el proletariado y la burguesía para alcanzar el objetivo de conquistar el poder, es una estrategia político militar que considera el elemento militar de la lucha de clases como una continuación y complemento de la actividad política.

Los partidos reformistas ocultan este carácter político militar de la estructura proletaria dando mayor importancia a los medios no armados de la lucha y despreciando la acción armada mientras que sectores pequeño burgueses incurren en el error contrario dando mayor importancia a la acción armada y descuidando el uso de las formas no armadas de lucha. Frente a ambos errores de graves consecuencias para la causa de la clase obrera, la estrategia político militar del proletariado considera a los enfrentamientos armados y no armados como partes inseparables de un mismo proceso de lucha, combina los diversos enfrentamientos de clase y utiliza sus resultados para alcanzar su objetivo estratégico de conquista del poder.

El problema central de la estrategia político militar proletaria es el problema de superar la fragmentación y división de las diversas capas del pueblo, elevar sus niveles de conciencia política, mejorar su organización y capacidad de combate, para convertir a las masas explotadas en una fuerza social efectiva con objetivos revolucionarios.

En el terreno de la constitución de esta fuerza social revolucionaria, el Partido revolucionario del proletariado debe evitar cuidadosamente caer en los errores del economicismo y del izquierdismo. El economicismo centra sus esfuerzos en la obtención de conquistas parciales sin preocuparse de educar políticamente a las masas, subordinando así la conciencia de las masas a la ideología de la clase dominante; el izquierdismo pone sus ojos sólo en el objetivo final dejando de lado la lucha por las reivindicaciones inmediatas y recurriendo preferentemente a las acciones sensacionalistas separados de las masas.

En Chile el MIR ha liberado desde el nacimiento una lucha tenaz por restablecer los principios fundamentales de la estrategia político militar proletaria, abandonados y tergiversados por el reformismo, el centrismo y revolucionarismo pequeño burgués.

Este proceso de la constitución de la fuerza social revolucionaria no es un proceso lineal de avance constante de las fuerzas revolucionarias y del desgaste permanente del enemigo. Por el contrario, en el curso de ese proceso podemos distinguir diversos períodos de la lucha de clases, períodos de ascenso de las fuerzas revolucionarias en que aumenta el grado de actividad de la clase obrera y el pueblo y período de reflujo en que disminuye el grado de actividad abierta de la clase obrera y las masas. Así por ejemplo, entre 1970 y 1973, la lucha de clases en Chile atravesó un período pre-revolucionario en que aumentaron extraordinariamente su actividad política los más diversos sectores del pueblo; en la actualidad atravesamos por un período de derrota en el que la acción de la dictadura impide toda acción abierta de las masas populares.

Cada período de la lucha de clases tiene características particulares diferentes a la de otros períodos y exige por tanto que el Partido revolucionario del proletariado

levante plataformas de lucha y utilice formas de lucha y organización diferente. Sin embargo, cualquiera sea el período de la lucha de clases, la vanguardia revolucionaria busca robustecer la fuerza social revolucionaria y conseguir no sólo los objetivos específicos para el período, sino también busca asegurar el camino futuro de la lucha revolucionaria.

Así como el programa del Partido es el objetivo que guía la elaboración de las Plataformas de Lucha adecuadas a las condiciones particulares de cada período de la lucha de clases; la Estrategia del Partido es el hilo conductor que señala los criterios para establecer las formas de lucha y de organización de un Partido y de las masas adecuadas a cada período.

La estrategia del MIR se señala un doble propósito: desarmar al enemigo (la burguesía nacional y extranjera y su aparato estatal), es decir ponerlo en condiciones tales que no pueda seguir combatiendo, y fortalecer las propias fuerzas (el proletariado y sus afiliados: campesinos, pequeña burguesía, subproletariado, personal de tropa de las FF.AA). En función de este propósito busca también neutralizar a ciertos sectores (capas superiores de la pequeña burguesía, mediana burguesía).

Explica que la constitución de la fuerza social revolucionaria sólo es posible a través de un largo proceso de lucha de las propias masas; lucha pacífica y violenta, legal e ilegal, armada y no armada, según las características de cada período de la lucha de clases y de la fuerza de ambos bandos contendientes.

Señala también que en ese proceso de constitución de la fuerza social revolucionaria las formas armadas de lucha no sólo constituyen una necesidad en el momento del Asalto al poder, sino que se precisa introducirlas gradualmente tanto para ir educando al proletariado y las masas en el uso de la violencia revolucionaria como para desgastar y desmoralizar a las fuerzas enemigas y ganar a los elementos de tropa de sus fuerzas armadas.

Plantea que la lucha armada en Chile tendrá carácter de guerra prolongada, tanto en el campo como en la ciudad, aunque las características particulares del país otorgan gran importancia a la lucha armada urbana.

En lo que refiere a las formas no armadas de lucha, señala que por la larga tradición de la lucha institucional en nuestro país deben ser cuidadosamente consideradas por la vanguardia revolucionaria ya que desempeña un papel de gran importancia.

Plantea que es esfuerzo central de la vanguardia revolucionaria en este proceso será el de ganar al proletariado de vanguardia y vincularse orgánicamente con éste, sin descuidar el trabajo político en el conjunto de sectores del pueblo.

Explica que en las etapas finales de ese largo proceso de acumulación de fuerzas social revolucionario se irán gestando múltiples formas de un poder popular alternativo, de gérmenes del nuevo estado proletario sustentadas en la fuerza del proletariado y el pueblo.

Explica que ese proceso de acumulación de fuerzas revolucionarias sólo podrá culminar con el éxito en la medida en que se constituya el Partido Revolucionario del proletariado chileno y se libere una dura pero fraternal lucha en el seno del pueblo para sustraer a la clase obrera y el pueblo de la conducción del reformismo y el centrismo.

Por último señala que la lucha político y militar del proletariado y el pueblo de Chile debe ser integrada a la lucha de las masas trabajadoras de los otros países del continente, dando un carácter continental a la lucha por el poder. Y que del mismo modo se debe intensificar la solidaridad y acción común con los movimientos revolucionarios y populares de todo el mundo así como con los partidos y gobiernos que construyen el socialismo.

IV

LA CONSTRUCCION DEL PARTIDO REVOLUCIONARIO DEL PROLETARIADO CHILENO.

La clase obrera constituye el sector más importante de los trabajadores chilenos. Por la forma en que es explotada (producción de plusvalía), es el más implacable adversario del régimen capitalista. Por su concentración en fábricas, minas y fundos, y por hacer funcionar los centros vitales de la economía, tiene un peso comparativamente mayor que el resto de los explotados. Por sus hábitos de trabajo colectivo en el seno de la fábrica tiene mayores actitudes para la acción organizada. Por su situación y nivel de vida, no tiene nada que perder sino un mundo que ganar. Por todas estas características la clase obrera es la vanguardia del pueblo, su sector más decidido y consciente, la clase revolucionaria por excelencia.

Los otros sectores que constituyen el pueblo están también interesados en la revolución proletaria, pero por sus condiciones de vida no poseen la capacidad de sacrificio, constancia y organización del proletariado, y son más fáciles de engañar por los políticos burgueses.

Pero el proletariado no constituye una masa homogénea, aunque en su conjunto se caracterice por producir plusvalía; existen en su seno diferencias debido a su ubicación en las diferentes ramas de la producción, por el tamaño de la empresa en que trabaja, etc.

¿Cómo puede el proletariado conseguir su unidad de clase en la lucha contra los explotadores?

La sola lucha por sus propios intereses no es suficiente; al contrario, es fuente de divisiones que la burguesía explota hábilmente. Además, la educación, las creencias religiosas, etc. están destinadas a mantener esa división de acción y de pensamiento. Sin embargo, la unidad de acción del proletariado es indispensable para que pueda desempeñar su papel de vanguardia del pueblo en la lucha contra la burguesía. Y esta unidad sólo se consigue mediante la experiencia de la lucha política revolucionaria.

Pero, ¿Cómo puede saber el obrero que ha podido estudiar y que tiene que trabajar duramente, por qué objetivos luchar?. La lucha por reivindicaciones inmediatas no lo lleva directamente a la lucha por la revolución y el socialismo. Por el contrario, los fracasos, los progresos lentos, etc. pueden llevar a pensar a un trabajador equivocado de que no hay manera de terminar con su miseria y que es en vano luchar. Estas ideas, ampliamente difundidas por la burguesía, se resume en la frase fatalista: "siempre ha habido ricos y pobres" al mismo tiempo que la religión ofrece un cielo en el que todos serán iguales.

La pura experiencia no basta, pues, para sacar las conclusiones correctas de la lucha de clases. Necesitamos el conocimiento, la ciencia, necesitamos el marxismo-leninismo, el socialismo científico.

El socialismo científico es la ciencia desarrollada por Marx, Engels, Lenin y muchos otros grandes revolucionarios y dirigentes del proletariado mundial a partir de la experiencia práctica del proletariado y de sus luchas, estudiándolas a la luz de lo más avanzado que la humanidad habría producido en el conocimiento económico, histórico, político y filosófico. Esta ciencia es un instrumento imprescindible en la lucha proletaria y exige que todo obrero consciente la estudie con dedicación y esfuerzo.

El Partido Revolucionario del proletariado es una necesidad imprescindible para la lucha revolucionaria, ya que constituye la organización que agrupa a los elementos de vanguardia del proletariado que une a su experiencia práctica de la lucha de clases, su conocimiento acabado del socialismo científico. El Partido Revolucionario del proletariado es la unión de la teoría y la acción revolucionaria; Significa la acción coordinada y consciente de los mejores representantes de la clase obrera y el pueblo que, a la cabeza de las más diversas luchas de las masas, conducen los enfrentamientos parciales de la clase hacia la consecución del objetivo estratégico del proletariado y los explotados, la conquista del poder.

El Partido Revolucionario del proletariado es una organización proletaria de vanguardia, ligada a las masas, combativa y experimentada, con una férrea disciplina, formada por cuadros escogidos, y de carácter internacional.

Es una organización proletaria de vanguardia, es decir, posee un Programa, una Estrategia, una concepción organizada, una línea política y una táctica de avanzada que interpretan correctamente las condiciones objetivas de la lucha de clases y entregan a la clase obrera y a las masas populares objetivos de lucha correctos. Esta línea de vanguardia sólo puede construirse a través de duras luchas contra las desviaciones reformistas y centristas que se presentan en el seno del movimiento obrero y de masas.

Es una organización proletaria de vanguardia ligada a las masas. Esto significa que ha logrado vincularse orgánicamente a la mayoría de la clase obrera y del pueblo; y que esta vinculación se ha establecido a través de un largo proceso en el curso del cual las masas obreras y populares han ido aprendiendo a través de su propia experiencia la justeza de la política revolucionaria.

Es una organización proletaria de vanguardia, ligada a las masas, combativa y experimentada, capaz de recurrir a cualquier forma de lucha armada o no armadas en las más diversas actuaciones, sus militantes deben ser, por tanto, cuadros revolucionarios integrales que desarrollen al máximo su formación teórica, ideológica, política, organizativa, militar, técnica y moral, capaces de asumir en cualquier momento y en cualquier sector del movimiento de masas su papel de conductores, organizadores y educadores de las masas. Para lograr esto, es obvio que el Partido Revolucionario debe ser una organización político militar.

Es una organización proletaria de vanguardia, ligada a las masas, combativa y experimentada, con una férrea disciplina. Esta férrea disciplina hace confluir todos los esfuerzos de los miembros del Partido hacia un objetivo común, y es una disciplina consciente que nace de la convicción de la justeza de la línea política del Partido y de la comprobación práctica. Esta disciplina se expresa en el funcionamiento del Partido de acuerdo a las normas del centralismo democrático

que funde la disciplina más férrea con las más amplia democracia interna, la más estrecha unidad de acción con la más amplia libertad de crítica y discusión a través de los mecanismos adecuados.

Es una organización proletaria de vanguardia, ligada a las masas, combativa y experimentada, disciplinada, formada por cuadros escogidos, los mejores de entre los mejores. Esto permite al Partido planificar sus tareas sobre bases seguras, al mismo tiempo que le garantiza la supervivencia y el crecimiento aún en las más difíciles situaciones. Para garantizar esto el Partido se organiza en bases o células por frente (fábrica, fundo, escuela, etc.) formadas por un pequeño número de integrantes que hacen la política del Partido en el frente.

Es, finalmente, una organización proletaria de vanguardia ligada a las masas, combativa y experimentada, disciplinada, formada de cuadros escogidos, y de carácter internacional ya que sólo la conquista del poder por el proletariado a escala latinoamericana podrá asegurar el éxito de la revolución proletaria en nuestros países y sólo la conquista del poder por el proletariado en todo el mundo podrá asegurar la construcción del socialismo y el comunismo.

Sin el Partido Revolucionario del proletariado no hay revolución proletaria posible. El MIR chileno emprendió hace ya casi diez años el largo camino de la lucha por convertirse en el Partido revolucionario que el proletariado de Chile necesita.



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios "Miguel Enríquez", CEME: <http://www.archivo-chile.com>

Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.) Envía a: archivochileceme@yahoo.com

NOTA: El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile. No persigue ningún fin d La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada f son de responsabilidad de sus respectivos autores.

© CEME web productions 2005

